

Introducción a la semana

Lun
3
Ene
2022

Evangelio del día

[Segunda semana de Navidad](#)

“Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”

Primera lectura

Lectura de la primera carta de Juan 2, 29 – 3, 6

Queridos hermanos:

Si sabéis que él es justo, reconoced que todo el que obra la justicia ha nacido de él.

Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!

El mundo no nos conoce porque no lo conoció a él.

Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifiesta, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Todo el que tiene esta esperanza en él se purifica a sí mismo, como él es puro.

Todo el que comete pecado quebranta también la ley, pues el pecado es quebrantamiento de la ley.

Y sabéis que él se manifestó para quitar los pecados, y en él no hay pecado.

Todo el que permanece en él no peca. Todo el que peca no lo ha visto ni conocido.

Salmo de hoy

Salmo 97, 1bcde. 3cd-4. 5-6 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la salvación de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera,
gritad, vitoread, tocad. R/.

Tañed la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas,
aclamad al Rey y Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Juan 1, 29-34

Al día siguiente, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó:

«Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: “Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo”. Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel».

Y Juan dio testimonio diciendo:

«He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: “Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ese es el que bautiza con Espíritu Santo”. Y yo lo he visto y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios».

Reflexión del Evangelio de hoy

Obrar la justicia

En este fragmento de la primera carta de San Juan, el Apóstol nos expone en qué consiste la auténtica filiación divina. Hay quien lo considera como una conquista del esfuerzo humano, pero Juan afirma que es un don de Dios.

Vivir como hijos de Dios exige unas condiciones que van a ser como una serie de criterios, para saber si estamos en Comunión con Él; obrar la justicia y amar al hermano. Dios es justo, he aquí un segundo principio orientador de la vida moral del cristiano, que desempeña un papel semejante al de la frase "Dios es luz".

La consecuencia de este principio es que todo el que obra la justicia ha nacido de Dios.

San Juan nos invita a reflexionar sobre el don prodigioso del amor del Padre a los creyentes. Es una invitación emocionada y gozosa a apreciar con el corazón, a comprobar, a comprender en el amor, a contemplar, admirados y alegres, el excepcional, generoso y gratuito amor de Dios que nos hace realmente hijos suyos. Ya lo somos aquí y ahora.

Semejante gracia debe traducirse en nuestra vida en la misma forma que antes, cuando se trataba de andar en la luz. Vivir como hijos de Dios hace necesarios una constante conversión y un continuo amor.

El salmo de hoy "Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios", es una invitación a aclamar al Señor todos los seres racionales del universo. El anuncio de la llegada del Señor, Juez y Salvador, es la buena noticia del Reino de Dios.

Siervo y Cordero

El testimonio de Juan Bautista sobre Jesús es muy valioso e importante. El evangelista, que fue su discípulo, lo recoge, lo medita y lo resume en una frase: "Este es el Cordero de Dios". Jesús es el Cordero y Siervo de Dios.

El Siervo de Dios anunciado por el profeta Isaías hace referencia a la encarnación del Salvador, cumpliendo Dios su promesa con posterioridad.

Jesús es quien carga con los pecados del HOMBRE y se ofrece, inocente, para expiar por ellos. Él es el que quita el pecado del mundo, es decir, el que restablece las relaciones de paz entre Dios y los hombres, haciendo que éstos sean de nuevo hijos suyos.

El Cordero Pascual, que los judíos sacrificaban cada año para celebrar su liberación de Egipto y el paso del mar Rojo, es figura de Jesús. Con su muerte y resurrección nos hace pasar, a través del agua del Bautismo, de la esclavitud del pecado a la libertad de los hijos de Dios.

La liturgia del Domingo de Resurrección y los Prefacios Pascuales nos lo recuerdan al citar estas palabras de San Pablo: "Nuestro Cordero Pascual, Cristo, ha sido inmolado". Esta tradición, que reconoce en Cristo al verdadero Cordero Pascual, se remonta a los orígenes mismos del cristianismo.

¿Estoy en Comunión con Dios?

¿Pienso en el gratuito Amor de Dios y lo transmito a mis hermanos?



Dña. Montserrat Palet Dalmases
Fraternidad Laical de Santo Domingo (Barcelona)

Mar

4

Ene

2022

Evangelio del día

[Segunda semana de Navidad](#)

“Venid y veréis”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3, 7-10

Hijos míos, que nadie os engañe. Quien obra la justicia es justo, como él es justo.

Quien comete el pecado es del Diablo, pues el Diablo peca desde el principio. El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del Diablo.

Todo el que ha nacido de Dios no comete pecado, porque su germen permanece en él, y no puede pecar, porque ha nacido de Dios.

En esto se reconocen los hijos de Dios y los hijos del Diablo: todo el que no obra la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano.

Salmo de hoy

Salmo 97, 1bcd. 7-8. 9 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

Retumbe el mar y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ríos,
aclamen los montes. R/.

Al Señor, que llega
para regir la tierra.
Regirá el orbe con justicia
y los pueblos con rectitud. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 35-42

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice:

«Este es el Cordero de Dios».

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta:

«¿Qué buscáis?».

Ellos le contestaron:

«Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?».

Él les dijo:

«Venid y veréis».

Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice:

«Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)».

Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo:

«Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce: Pedro)».

Reflexión del Evangelio de hoy

Hemos encontrado al Mesías.... Y lo llevó a Jesús

Hemos entrado en un nuevo año y con seguridad muchos de nosotros acogemos esta entrada como si la vida empezara de nuevo, como una página en blanco que se nos regala, un camino a estrenar.

En este sentido, también la llamada del Señor a seguirle resuena como una vuelta al amor primero, a aquel día que tuvimos la suerte de sentirnos seducidos por Cristo y nos decidimos a acompañarle por los caminos a los que Él nos condujo, a veces poco a poco tras un tiempo largo y lento de maduración, otras veces de manera más repentina y rápida.

¿Dónde y con quién estábamos en ese momento? ¿Quiénes fueron las personas que nos hablaron de Jesús? ¿Qué buscábamos y qué nos atrajo del Señor entonces?

Mirar hacia atrás y recordar la propia vocación nos permite tomar conciencia agradecida de la propia historia de Salvación, en la que percibimos con claridad el empeño del Señor por llevarnos por caminos de Vida.

Pero la Palabra de Dios es siempre actual; El Señor nos llama hoy, como si fuera el primer día, con la misma fuerza, con el mismo Amor y nos pregunta de forma personal a cada uno, pero también como comunidades y como Iglesia: *¿Qué buscáis?*

Y como aquellos discípulos, sin saber muy bien poner nombre a nuestras búsquedas pero intuyendo que la respuesta a ellas está en Aquél que ha puesto su mirada en nosotros, quizás necesitemos también preguntarle a Él: *Maestro, ¿dónde vives?, ¿dónde encontrarte en medio de nuestras dudas y desalientos?*

Y el Maestro, como entonces, deja sin respuesta nuestra necesidad de tenerlo todo claro para ponernos en ruta y simplemente nos invita a ir con Él y hacer la experiencia de encarnar el Evangelio en la vida de cada día, para después poder acompañar a otros y llevarles a Jesús, quizás sobre todo a través de nuestro testimonio sencillo de una vida que se alegra en Dios y que trata de vivir desde Él.

Hagámonos conscientes en este día de nuestra propia historia vocacional. Acojamos sus luces y sombras; sus etapas.

Pero, sobre todo, sepamos descubrir ese germen, siempre intacto, que es la presencia de Dios en cada uno y del que nos habla hoy la primera lectura tomada de la primera carta del apóstol San Juan: un germen de justicia a partir del cual nacer y renacer, una y otra vez, como hijos e hijas de Dios.

Acojamos este nuevo año que comenzamos como un regalo para poder seguir respondiendo a la llamada que Dios nos hace hoy, desde el lugar en el que estamos, la realidad que vivimos y las posibilidades que tenemos. Que podamos hacerlo con agradecimiento y alegría porque el Señor cuenta con cada uno de nosotros: aquí nadie sobra. Y la aventura a que nos llama es apasionante.



Hna. María Ferrández Palencia, OP
Congregación Romana de Santo Domingo

Mié
5
Ene
2022

Evangelio del día

[Segunda semana de Navidad](#)

“Aquel de quien escribieron los profetas, lo hemos encontrado”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3,11-21:

Queridos hermanos:

Este es el mensaje que habéis oído desde el principio: que nos amemos unos a otros.

No seamos como Caín, que procedía del Maligno y asesinó a su hermano. ¿Y por qué lo asesinó? Porque sus obras eran malas, mientras que las de su hermano eran justas.

No os sorprenda, hermanos, que el mundo os odie; nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en la muerte.

El que odia a su hermano es un homicida. Y sabéis que ningún homicida lleva permanentemente en sí vida eterna. En esto hemos conocido el amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos. Pero si uno tiene bienes del mundo y, viendo a su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo va a estar en él el amor de Dios?

Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras.

En esto conoceremos que somos de la verdad y tranquilizaremos nuestro corazón ante él, en caso de que nos condene nuestro corazón, pues Dios es mayor que nuestro corazón y lo conoce todo. Queridos, si el corazón no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios.

Salmo de hoy

Salmo 99 R/. Aclama al Señor, tierra entera

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. R/.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. R/.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre. R/.

«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.» R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1,43-51

En aquel tiempo, determinó Jesús salir para Galilea; encuentra a Felipe y le dice:

«Sígueme».

Felipe era de Betsaida, ciudad de Andrés y de Pedro. Felipe encuentra a Natanael y le dice:

«Aquel de quien escribieron Moisés en la ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret».

Natanael le replicó:

«¿De Nazaret puede salir algo bueno?».

Felipe le contestó:

«Ven y verás».

Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él:

«Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño».

Natanael le contesta:

«¿De qué me conoces?».

Jesús le responde:

«Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi».

Natanael respondió:

«Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel».

Jesús le contestó:

«¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores».

Y le añadió:

«En verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre».

Reflexión del Evangelio de hoy

También nosotros debemos dar la vida por los hermanos

Nadie como Jesús ha exaltado tanto el amor. Detrás de sus palabras e indicaciones siempre está el amor. Y es lógico porque es el Hijo de Dios y como Dios es Amor. Toda la vida que pasó con nosotros en la tierra, y todos los años y todos días que sigue con nosotros, porque sabemos que no nos ha dejado solos, huérfanos, y que permanece siempre con nosotros, como nos demuestra cada día en la eucaristía donde continúa regalándonos su amor, su presencia amorosa a través de su cuerpo y de su sangre... es un demostración del gran amor que nos tiene y un gran reclamo para que nosotros sigamos sus pasos, predicando y viviendo el amor.

Sus discípulos lo entendieron muy bien y quisieron vivir y predicar el amor. San Juan nos le demuestra en este fragmento de su primera carta. "Este es el mensaje que habéis oído desde el principio, que nos amemos unos a otros". Y explicita lo que supone amar y no amar. Quien no ama, es un homicida, mata a su hermano, como hizo Caín con Abel, y no logra la felicidad deseada. El que ama es capaz de dar la vida por sus hermanos y socorrer, en la medida de sus posibilidades, a los hermanos en necesidad, y experimentar así el gozo de vivir, y pasa de la muerte a la vida. Bien lo sabemos, no solo en la muerte, también a lo largo de la vida seremos examinados en el amor. Y Jesús de Nazaret, nuestro gran amigo, viene a ayudarnos a sacar muy buena nota, dando su vida por nosotros. Solo tenemos que hacer caso a todo lo que vive y nos indica.

Jesús encuentra a Felipe y le dice: sígueme

El evangelio nos relata el encuentro de Jesús con Felipe y Natanael y su invitación a seguirle. "En la fe cristiana todo comienza con un encuentro", y cada seguidor de Jesús vive este encuentro desde su personalidad única y con rasgos únicos. El encuentro con Jesús siempre es personal. Pero en todo encuentro con Jesús hay notas comunes. En todos ellos, cada uno dirá su historia, Jesús produce un impacto especial, una seducción positiva, un caer en la cuenta de que se está ante alguien que está por encima de cualquier otro hombre, de que se está ante el que es el Hijo de Dios y merece la pena amarle, seguirle, hacerle caso, porque nadie como él va a llenar nuestra vida de luz, de sentido, de esperanza y, por supuesto, de amor. Es lo que les sucedió a Felipe, a Natanael y a todos los cristianos conocidos y desconocidos. Es lo que le sucedió al Papa Francisco que nos asegura: "La fe, para mí, nació del encuentro con Jesús. Un encuentro personal, que tocó mi corazón y dio una nueva dirección y un nuevo sentido a mi existencia". En su Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, insiste: "Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso".



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

El día **6 de enero de 2022** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).

Vie

7

Ene

2022

Evangelio del día

“A los que habitaban en sombra de muerte, una luz les brilló”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3, 22 – 4, 6

Queridos hermanos:

Cuanto pidamos lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada.

Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros, tal como nos lo mandó. Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio.

Queridos míos: no os fiéis de cualquier espíritu, sino examinad si los espíritus vienen de Dios, pues muchos falsos profetas han salido al mundo.

En esto podréis conocer el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo venido en carne es de Dios; y todo espíritu que no confiesa a Jesús no es de Dios: es del Anticristo. El cual habéis oído que iba a venir; pues bien, ya está en el mundo.

Vosotros, hijos míos, sois de Dios y lo habéis vencido. Pues el que está en vosotros es más que el que está en el mundo. Ellos son del mundo; por eso hablan según el mundo y el mundo los escucha. Nosotros somos de Dios.

Quien conoce a Dios nos escucha, quien no es de Dios no nos escucha.

En esto conocemos el Espíritu de la verdad y el espíritu del error.

Salmo de hoy

Salmo 2, 7-8. 10-12a R/. Te daré en herencia las naciones

Voy a proclamar el decreto del Señor;

él me ha dicho: «Tú eres mi Hijo:

yo te he engendrado hoy.

Pídemelo:

te daré en herencia las naciones;

en posesión, los confines de la tierra». R/.

Y ahora, reyes, sed sensatos;

escarmentad, los que regís la tierra:

servid al Señor con temor,

rendidle homenaje temblando. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 4, 12-17. 23-25

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan se retiró a Galilea.

Dejando Nazaret se estableció en Cafarnaún, junto al mar, en el territorio de Zabulón y Neftalí, para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías:

«Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,
camino del mar, al otro lado del Jordán,
Galilea de los gentiles.

El pueblo que habitaba en tinieblas

vio una luz grande;

a los que habitaban en tierra y sombras de muerte,

una luz les brilló».

Desde entonces comenzó Jesús a predicar diciendo:

«Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos».

Jesús recorría toda Galilea enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

Su fama se extendió por toda Siria y le traían todos los enfermos aquejados de toda clase de enfermedades y dolores, endemoniados, lunáticos y paralíticos. Y él los curó.

Y lo seguían multitudes venidas de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania.

Reflexión del Evangelio de hoy

Examinad si los espíritus vienen de Dios

El capítulo 3 y los 6 primeros versículos del capítulo 4 de la 1ª carta de San Juan nos enseñan a vivir como hijos de Dios.

Comienza el capítulo 3 con esta afirmación: **Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues, ¡lo somos!** Dios no puede renunciar a su amor paternal hacia nosotros. Tenemos la certeza de su amor incondicional a cada uno de sus hijos. Pero nosotros no correspondemos a su amor ni podemos hacerlo del mismo modo que Él nos ama, porque nuestra naturaleza está dañada por el pecado y, en nuestro interior, coexisten el Espíritu de Dios y el espíritu del maligno. De ahí que San Juan nos da unas pautas para vivir como hijos de Dios.

Nos muestra tres condiciones. La primera es romper con el pecado. La segunda y la tercera son las que se recogen en el texto de la liturgia de hoy: guardar los mandamientos, sobre todo el de la caridad, y guardarnos de los anticristos y del mundo.

Este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y que nos amemos unos a otros. La fe y el amor son inseparables. Pero ojo, el amor hecho obras y no un mero sentimiento. Ya lo dice el apóstol Santiago en su carta: *Muéstrame tu fe sin obras y yo por las obras te probaré mi fe* (St 2,18). Asimismo las obras que no se hacen en nombre de Jesús y reconociendo el señorío de Dios, nos convierten en cualquier ONG.

Repito, la fe y la caridad son inseparables. Ambas virtudes, junto con la esperanza, nos hacen vivir como verdaderos hijos de Dios, agradándole en todo. Y así, con la misma confianza que muestran los hijos con sus padres, podemos pedirle, con la certeza de que nos dará lo que nos conviene y realmente necesitamos, como nos dice el salmo de hoy: **Tú eres mi hijo: pídemelo, te daré en herencia las naciones.**

Continúa la carta de San Juan con la tercera condición: guardarnos de los anticristos y del mundo. **Queridos: no os fiéis de cualquier espíritu, sino examinad si los espíritus vienen de Dios.** ¿Cómo podemos aprobar ese examen y saber si estamos siguiendo al Espíritu con mayúscula? El mismo Juan nos lo dice: **Todo espíritu que confiesa a Jesucristo venido en carne, es de Dios.** ¿Qué quiere decir esto? Cuando creemos en alguien, creemos en lo que vive y en su palabra. Si creemos en Jesucristo, tenemos el testimonio de su vida y su Palabra, sólo tenemos que seguirlo y vivir según Él nos enseña. Así nos guardaremos del anticristo. **Somos de Dios y lo hemos vencido. Pues el que está en nosotros es más que el que está en el mundo.**

A los que habitaban en tierra y sombra de muerte, una luz les brilló

Ayer celebrábamos la Epifanía, la manifestación del Hijo Unigénito, hecho niño en Belén, a los pueblos gentiles. Hoy contemplamos la manifestación de ese Hijo Unigénito, hecho hombre, predicando a todos los pueblos el Reino de Dios y llamándolos a la conversión.

En este capítulo 4 de Mateo empieza la vida pública de Jesús. Éste acaba de ser bautizado por Juan y está de regreso de su preparación en el desierto, acogiendo el proyecto del Padre para sí y enfrentándose a las tentaciones que intentan apartarlo de este proyecto. Se retira a Galilea y comienza su predicación recorriendo todos esos lugares fronterizos y paganos, para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías:

¡Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles! El pueblo que habitaba en tinieblas ha visto una gran luz; a los que habitaban en tinieblas y en sombra de muerte una luz les brilló.

Juan está arrestado. Y más adelante, en el capítulo 11, nos dice que estando en la cárcel, habiendo recibido noticias de Jesús y su predicación, envía a dos de sus discípulos a preguntarle: *¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?* Jesús les responde: *Id y contad a Juan lo que oís y veis: los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Noticia.*

Nuestro Dios ha plantado su tienda en medio de su pueblo. No ha hecho distinciones entre judíos y gentiles. Él ha venido a salvarnos a todos y a curar todas nuestras enfermedades y dolencias; a sanar nuestro cuerpo y nuestro espíritu. Pero tal vez nosotros estemos esperando a otro salvador, y cegados por las luces artificiales de nuestro mundo, no podamos ver la Luz verdadera que brilla en nuestros corazones y que resplandece en todos los que, en su nombre, siguen curando a los enfermos, dando de comer a los hambrientos y predicando la Buena Noticia.

Oración

Señor, te damos gracias por hacerte presente en medio de nosotros y manifestarnos el Reino de Dios. No dejes que vivamos sumergidos en la noche de nuestro mundo. Abre nuestros ojos para que podamos contemplar tu Luz. Conviértenos a Ti para que te sigamos y seamos portadores de tu Luz, y así poder iluminar a todos los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, y extender el Reino hasta los confines de la tierra. AMÉN.



Sor M^a Montserrat Román Sánchez, OP
Monasterio Santa María la Real, Bormujos, Sevilla

Sáb

8

Ene

2022

Evangelio del día

[Segunda semana de Navidad](#)

“Dadles vosotros de comer”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 4, 7-10

Queridos hermanos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.

En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Unigénito, para que vivamos por medio de él.

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados.

Salmo de hoy

Salmo 71, 1-2. 3-4ab. 7-8 R/. Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

Que los montes traigan paz,
y los collados justicia;
defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre. R/.

En sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6, 34-44

En aquel tiempo, Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas.

Cuando se hizo tarde se acercaron sus discípulos a decirle:

«Estamos en despoblado y ya es muy tarde. Despídelos, que vayan a los cortijos y aldeas de alrededor y se compren de comer».

Elles replicó:

«Dadles vosotros de comer».

Ellos le preguntaron:

«¿Vamos a ir a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?».

Él les dijo:

«¿Cuántos panes tenéis? Id a ver».

Cuando lo averiguaron le dijeron:

«Cinco, y dos peces».

Él les mandó que la gente se recostara sobre la hierba verde en grupos. Ellos se acomodaron por grupos de cien y de cincuenta.

Y tomando los cinco panes y los dos peces, alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los iba dando a los discípulos para que se los sirvieran. Y repartió entre todos los dos peces.

Comieron todos y se saciaron, y recogieron las sobras: doce cestos de pan y de peces.

Los que comieron eran cinco mil hombres.

Reflexión del Evangelio de hoy

En esto se manifestó el amor de Dios

Todavía nos encontramos en un ambiente navideño. Acabamos de recordar y celebrar el regalo más impresionante que Dios nos ha dado juntamente con la belleza de la naturaleza, el hacerse uno como nosotros, para enseñarnos la manera de realizarnos como personas y la manera que tenemos de responder a ese regalo.

Solemos dar importancia a los regalos y de los regalos. Lo que más nos importa no es el valor material, sino el cariño y el amor que expresan, el detalle que se acuerden de ti. Lo que importa es el motivo, la finalidad y el signo. Un regalo puede llegar a ser un cuasi- sacramento, un signo que expresa el cariño y el amor. El mejor regalo será siempre la ilusión compartida y el cariño. Eso ha hecho Dios con nosotros.

San Juan con palabras precisas y preciosas nos ha recordado por qué. Dios nos quiso ofrecer ese regalo, porque nos ama tanto que no nos quiere dejar abandonados, sino que quiere que le descubramos como lo que es **Amor**. Porque Él es Amor, ha dejado su impronta en nosotros, para que pongamos en práctica nuestra capacidad de amar y así descubrir que hemos nacido a imagen y semejanza suya *“todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios*. No podemos perder nunca esta dimensión teológica de este regalo.

La compasión respuesta al regalo de Dios

Desbordados por las multitudes que Jesús ha atraído, invita a sus discípulos, para tomarse un tiempo de retiro en un lugar desierto. Sin embargo, la multitud no les deja en paz y se presenta en el lugar al que ellos van.

Jesús despliega allí su compasión. Enseña a sus discípulos cómo responder a las necesidades de las personas: Primero una sensibilidad ante las necesidades de los demás y segundo, la reacción ante esa necesidad.

La reacción brota desde el corazón, desde las entrañas que se mueven ante esas necesidades. Obrar de esta manera es la mejor respuesta al regalo que, cada día, Dios nos concede. Como vemos el milagro aparece como un acto espontáneo de generosidad de Jesús, no como respuesta a la petición de una persona que está necesitada.

El hecho de que la multitud persiga a Jesús pone de relieve el hambre espiritual y la esperanza que él ha suscitado en ellos. Jesús pasa a dar una respuesta al hambre de la multitud y a la esperanza que muestran en Él.

“Dios es amor”, es la definición más bella de Dios. Ese amor lo manifestó su Hijo Jesús en su actuación ante los demás, ante toda la humanidad necesitada de liberación y de humanización. Esta humanización la lograremos ejercitando la cultura del amor, pues Él nos enseñó y practicó esa cultura.



Fr. Mitxel Gutiérrez Sánchez O.P.
Convento de S. Valentín de Berrio Ochoa (Villava)

El día **9 de enero de 2022** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).